302

A LA H. JOSEFA GONZÁLEZ CORTÉS

Tolosa, 30 noviembre 1905

MF III 38. No autógrafa. Escrita por Ángela Cipitria y firmada por la M. Cándida.

Una joven profesa ha recaído gravemente enferma en el colegio de Segovia. Desde Tolosa, donde a la sazón se encuentra la M. fundadora, sigue con preocupación las alternativas de su estado de salud, y transmite para la enferma palabras de serenidad y consuelo, animándola a una total confianza en Jesús y en María para el paso definitivo de la muerte.

Ihs

La Purísima virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Josefa González: Recibí sus dos cartas, y muchísimo me ha impresionado la noticia que me da en su última de la gravedad de la pobre H. Virginia[1]. Dios sea bendito y nos dé mucha resignación y paciencia para saber llevar tan duras pruebas, pues yo estaba tan contenta, como me decía V.R. en su primera carta que relativamente estaba mejor. Está bien que le dieran los santos sacramentos, pues mejor es que esté bien preparada y dispuesta, que, si Dios quiere, por eso no se morirá; al contrario, muchas veces se ponen buenas, pues es el mejor médico y la mejor medicina. Dígale V. R. que le perdono[2] todo y que no se asuste, que esté muy tranquila, que ya sabe que Jesús es nuestro amantísimo Padre, y María Inmaculada nuestra amorosa Madre; y que tenga mucha confianza y pida mucho a los dos, que son los mejores amigos y abogados para la hora de la muerte; que yo pido mucho por ella, y que también pida por mí. A su familia puede indicarle algo, diciéndole cómo se encuentra, pues conviene que lo sepan; lo mismo la R. M. Antonia[3].

La H. Regina[4] puede renovar los votos, y para esto que tenga un poco de retiro espiritual, como pueda; entréguele Vd. la adjunta carta.

La M. Filomena[5] dijo que las llaves las tenía ella en el cajón de la librería o en la cómoda, y la R. M. Ángela[6] le dice que, cuando fue la Sra. Infanta[7], las cosas que estaban en los cajones de la librería, ella las metió en el armario de la misma librería; y que lo miren bien todo, que a la fuerza tienen que estar ahí en algún sitio, pues ella no ha traído ninguna llave.

Yo estoy mejor, gracias a Dios, y me alegro de que V. R. se encuentre bien de salud. Le agradezco lo que por mí pidió en San Juan de la Cruz. Dios se lo pague.

Me alegro de que tengan tres niñas más y de que están tan contentas.

---

[1] Virginia Lumeras Hernández (cf. cta.226 nt.6)
[2] Sobre este gesto de la M. Fundadora, cf. cta.71 nt.2
[3] Antonia Robles Hernández (cf. cta.9 nt.intr. y nt.1)
[4] Regina Lucas Gallinar (cf. cta.237 nt.12)
[5] Filomena Palacios Saiz (cf. cta.68 nt.3)
[6] Ángela Joaquina Cipitria Barriola (cf. cta.17 nt.3), superiora entonces de la casa noviciado de Salamanca, y que acompañaba a la M. Fundadora en este viaje.
[7] Isabel de Borbon (cf. cta.16 nt.2)

Ya me acordé hoy en la sagrada comunión de V. R. y he pedido mucho; y la felicito y deseo se haga santa para que después tenga mucha gloria en el cielo. La R. M. Ángela también la felicita, y me encarga le diga que todos los días pide por V. R., pero que hoy lo ha hecho de una manera especial.

La bendice su madre, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS